

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.
—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

UN AMIGO COMO HAY ALGUNOS.

Antonio y yo habíamos nacido en un mismo pueblo el mismo mes de un mismo año, y con diferencia de pocos días. Mi padre y el suyo habían militado en su juventud cuando la guerra contra los franceses, habían pertenecido á un mismo regimiento y vivido juntos, y aunque después variaron las condiciones de cada uno, sin embargo, permanecieron amigos. Mi padre, después de heredar á los suyos, estaba considerado como rico, y el de Antonio, aunque no lo pasaba mal, gracias á sus negocios y tratos de frutos y semillas, no tenía mas crédito ni concepto que el de especulador en corta escala.

Antonio quedó huérfano de madre á los pocos meses de su nacimiento, y esto fué causa también de que la mía se interesase por él, y de que desde muy pequeños nos reuniésemos en el paseo, en casa y en todas partes: de este modo Antonio fué mi amigo de infancia. Creciendo á la par en tan íntima sociedad, puede decirse que nuestros juegos, nuestros gustos é inclinaciones se vaciaban en un mismo molde, acostumbrándonos de tal modo uno á otro, que llegamos á convertirnos en inseparables. Antonio me quería mucho; desde el primer momento de nuestra inocente amistad manifestó las mayores simpatías y el mayor interés hacia mí: cualquier percance que me sucedía en nuestros juegos era el primero en deplorarlo, aunque casi siempre que me sucedía algo solía ser por su causa; sin embargo, cuando en el jardín de mi casa hacíamos un columpio, yo era siempre el que mecía, y él quien se columpiaba, y cuando empezaban á madurar las uvas de la parra, las moras ó los higos que no podía alcanzar, era yo quien subía á lo alto, y él quien quedaba abajo. A pesar de todo, debo hacerle la justicia de que cuando caían al suelo las frutas, comía él las que se abrían y me guardaba las que aun botaban, solo porque estaban mas enteras y no se habían manchado de tierra, y que una vez que vine al suelo por haberse tronchado la rama en que me sostenía, fué el primero que acudió al estanque para rociarme la cara con agua; se asustó mucho y hasta lloró. A tales pruebas de cariño, no podía permanecer mi corazón indiferente, mucho mas cuando por mí hacía siempre el sacrificio de quedarse abajo. Esto no quitaba que saliera yo siempre descalabrado cuando jugábamos á la pedrea; pero al punto me ataba su pañuelo, y me aldecia de sí, protestando su buena voluntad. Cuando sorprendíamos un nido de pajarillos, se quedaba con el mayorcito, con el fin, decía, de proporcionar-me el placer de criarlos y domesticar los pequeños, á mi gusto, y cuando llegaba la hora de merendar, se arreglaba á quedarse con la mayor porción, aunque siempre solía hacerlo á su parecer por dejarme lo mas rico, lo cual me convenía y le dejaba hacer.

A un mismo tiempo nos metieron en un mismo colegio, y con este motivo aun estrechamos nuestras relaciones de camaradas. Por consideración á mi padre me tenían á mi algunas atenciones mas que á Antonio, lo cual me ponía de mal humor. Verdad es que manifestaba mas afición á hacer diabluras que á desgastar los libros, pero siempre me pareció consecuencia natural de su carácter bullicioso. Frecuentemente acontecía le castigaran privándole de comer los postres ó la merienda, y como venia á mí con aire contristado quejándose de la injusticia, partía mi es-

casa ración con él; otras veces, y no eran pocas, le dejaban sin juego, es decir, castigado en la sala de lecciones escribiendo planas, mientras nuestros compañeros bajaban al patio. Entonces mi amigo, con el aire mas contristado y sentido, me persuadía de la ojeriza que le tenían los maestros, y yo me consagraba á hurtadillas á ayudarle en su tarea privándome de la mayor parte del rato de recreo por bajar después con Antonio, aunque no fuera mas que un poquito. Esto acontecía cuando el castigo no era redimible con vales, pues aun cuando él no tenía nunca ninguno hacia que mi cartera le abriera un empréstito, con pretexto de ganarlos para pagármelos, porque no quería perjudicarme, decía saltándose las lágrimas. Debo advertir en honor suyo que cada lan-



Quando entra en mi gabinete me aprieta la mano con efusión.

ce de esta especie me le recompensaba ampliamente con un abrazo y un: solo por ti estoy contento aquí. El padre de Antonio no le podía suministrar como á mí el mio satisfacción á todos sus gustos: yo recibía cada semana cartuchos de dulces, bizcochos y juguetes, y en estas ocasiones sobre todo, se convertía Antonio para mí en el mas cariñoso y tierno camarada. A tal estimación no podía rehusar nada.

Llegó la época de los exámenes, y hasta casi le anunciaron que por entonces no podría ni aun presentarse, lo cual era un sonrojo ante sus compañeros, ante su padre y ante los amigos, que no faltarian á considerar los adelantos que se hacían en el colegio. Ni en escritura, ni en gramática, ni en aritmética podía presentarse al concurso. Se nos había propuesto en la clase de dibujo la composición de un ramo de

flores que cada uno debía hacer particularmente sin intervencion del maestro. Ocho dias antes del concurso tenía yo bosquejadas mis flores y se las enseñé á Antonio. ¡Oh! Luis mio, me dijo al repararle, con esto solo que tuviera no tendria miedo. Si fueran mías, no temeria ya las riñas de mi padre, ¡pobre de mí! Tú ganarás el premio de escribir, el de gramática, todos, y yo ni aun puedo presentar un trabajo. Si quisieras dejármelo hacer te debería... Enternecido por lo que le reñiría su padre, y porque tal vez seria causa de que le separasen sacándole del colegio, le dejé hacer mi dibujo, y aun lo ayudé á acabarlo la vispera de su presentación; yo hice otro para mí que no valia la mitad, pues que no me había quedado tiempo, y cuando llegó el día de los exámenes presentó Antonio mis

flores, que con sorpresa de todos tuvieron que calificar de sobresalientes. Antonio se llevó el premio de dibujo, que consistía en una bonita colección de grabados lindamente encuadrados. Verdad es que lo primero que hizo cuando lo tuvo en su poder, fué llegarse á mí y decirme muy calladito: tuyo es, no mio, cuando tú lo quieras está á tu disposición, para verlo, para copiarlo, para todo lo que quieras! tú lo merecias. A mi corazón satisfacía tan sincera prueba de amistad.

Pocos años después, el ayuntamiento de nuestro pueblo, rico en bienes de propios, quiso solemnizar la exaltación al ministerio de un hijo natural de él, con un rasgo verdaderamente digno de imitarse. Dispuso conceder dos pensiones de 6.000 reales á dos jóvenes nacidos en el pueblo, y que reunieran ciertas condiciones, para ayudarles á costear sus carreras en Madrid. Antonio, antes por favor que por reunir las condiciones propuestas, fué uno de los elegidos, y por cierto que al separarse de mí mostró todo el sentimiento de un amigo verdadero.

No tardé yo en seguirle instado por mi padre que quería viviese algun tiempo en Madrid á fin de relacionarme y completar mi educación, para lo cual me señaló una asignación muy decente. Mi amigo salió á buscarme en coche al portazgo y me recibió poseído de una alegría tan expansiva, que lisongé mi ánimo. Me presentó á sus amigos, me llevó á su casa, y como era natural, se constituyó en mi obligado cicerone. Por no separarnos me invitó á quedarme con él en la misma casa de posada, en lo cual convine, quedando ambos instalados en habitaciones contiguas. Verdad es que no se pasaba mal en aquella casa, aunque desde entonces casi siempre fui yo quien pagaba á la patrona por los dos, al paso que él era quien se apropió la mejor habitación y los muebles mas decentes y mas cómodos. Sin embargo, su trato era tan esquisito y sus consideraciones hacia mi tan esmeradas y cariñosas, que no reparaba yo en nada.

Antonio seguía sus estudios en la universidad, y como esto no le quitaba mucho tiempo, seguíamos ambos haciendo vida de verdaderos caballeros.

Una noche entró Antonio en mi cuarto con ademán despechado, y tirándose en una butaca, dijo:

—¡Acabo de meterme en un buen negocio! vengo del café, donde dejo pendiente un lance.

—¿Cómo!

—Nada, chico; habia allí un oficial que no sabia que era sobrino de X... el que pronunció ayer en las Cortes aquel violento discurso contra nuestro paisano, y yo troné contra él: sin dárseme á conocer entramos en cuestion, y se acaloró en términos de haberme tratado muy mal; en fin, no ha habido mas remedio

que quedar convenientes para mañana. Tampoco podía pasar por otro punto; ya sabes con el motivo que estoy pensionado; y el tío de ese tronera de oficial trató demasiado duramente al ministro; pero hasta aquí no hay nada de malo ni de particular, lo crítico es que ya te acordarás que mañana tengo que sostener mi tesis de doctor, y me encuentro sin saber que hacer; en ello me va la cabeza... ¡Dios mío! ¿cómo arreglarlo?

Al considerar el abatimiento en que postraba á mi amigo el grave apuro de faltar á su honor ó á su deber, me sentí inspirado repentinamente de un pensamiento noble y generoso.

—No te apures, le dije; ves á sostener tu tesis de doctor, yo tomo la demanda del desafío; si el oficial se empeña en exigir satisfacción, yo se la daré por tí.

—Eres un ángel tutelar, exclamó Antonio estrechándome en sus brazos. Acepto tu magnánima abnegación, pero con condición de revancha; añadió dándome una tarjeta que contenía las señas de la casa y nombre del oficial.

Desgraciadamente no hubo medio de transigir el asunto; el testarudo oficial estaba empeñado en romper el alma á Antonio ó al que saliera por él, y así fué en efecto; al primer disparo me atravesó un muslo haciéndome estar dos meses en cama.

Es fuerza confesar que durante este período guardó Antonio hacia mí las mayores atenciones; pasaba á la cabecera de mi lecho los días enteros, y cuando ya iba mejor, traía á sus amigos á mi cuarto y para distraerme se jugaba, se cenaba y teníamos grandes panchadas; verdad que yo era el que lo pagaba, como que se tenían en mi casa; pero sin embargo, no podían serme indiferentes tan espresivas muestras de afecto.

Algunas semanas después de mi restablecimiento me buscó Antonio muy de mañana y me dijo: he concebido el plan de un viaje por Italia y Francia, que fijaría para siempre mi reputación política y literaria, y para ello no necesitaría mas que dos ó trescientos doblones, que de seguro centuplicaría después.

Por desgracia me hallaba entonces desprovisto de dinero. Los gastos de mi curación y de las cenas y panchadas habían consumido hasta un trimestre adelantado de mi pensión; pero á Antonio que se le ocurría de estas cosas mas que á mí, me sugirió el medio de espedir pagarés, con lo que gracias al crédito que gozaba por consideración á mi padre, conseguí la cantidad apetecida.

Verdad es que no pude pagarlos á su vencimiento, que mi padre vino á Madrid, y que tuvo que satisfacerlos después de reprenderme con severidad; pero me consolaba de estos percances con el bien que había hecho, considerando las cartas que de mi amigo Antonio recibía desde Roma, Florencia, Nápoles, Marsella, París, etc., y en las cuales me hablaba con inmenso entusiasmo de nuestra amistad, citándome á Castor y Pollux y las desgracias de Pilades y Orestes, y me hacía las descripciones mas interesantes de las costumbres y pintorescos sitios que recorría.

A su regreso vino á mi encuentro y tuvo la complacencia de mostrarme una porción de cajones de libros franceses é ingleses, y de magníficos grabados. Chico, no te ofrezco nada de esta colección porque ya sabes que mi amistad es á toda prueba, y no necesita de tales fruslerías, y porque además, si no te enojaras, pienso presentar estos grabados á una persona influyente y estos libros á una señora que apoyará las pretensiones del destino que voy á solicitar. No me ocurrió hacerle objeción alguna, y aun animé y elogí su pensamiento, dándole consejos que acogió agradecido. En seguida hizo valer con sus protectores el duelo que había sostenido por los principios dominantes en política, y el viaje científico que había emprendido por Italia y Francia hacia algunos meses, y supe poco después con satisfacción que había alcanzado del gobierno un nombramiento para el desempeño de una comisión importante.

El porvenir ya comenzaba á mostrarse risueño, y comenzó á hablar muy alto de sus esperanzas y de lo que había hecho por él la fortuna. No decía nada de mí, pero yo sabía apreciar la delicadeza de creer que la amistad no necesita de cumplimientos.

Un día me rogó le presentase en casa de un rico consejero real, antiguo amigo de mi padre, y cuya casa frecuentaba yo bastante. El consejero tenía dos hijas, una llamada Elisa, joven, bonita y poseedora de gracias y talentos, y otra mayor que la primera y un poco desgraciada y defectuosa. Había sentido alguna inclinación por Elisa y aun comenzado á obsesuarla; pero mi buen amigo me persuadió de que era la otra la que bajo todos puntos de vista me convenía, y como nunca había podido dudar de lo que me decía, le creí y torné mis adoraciones hacia la pobre María, que los acogió con grande admiración y no poco agradecimiento. Antonio pidió la mano de Elisa y la obtuvo, y yo la de María, que también me fué concedida. Nos casamos en un mismo día, y se dió un gran baile, del que hizo los honores cumplidamente y

fué la reina la esposa de mi amigo, en tanto que la mía se retiró á su habitación lamentándose de la naturaleza que la había tratado tan mal.

Falleció á poco nuestro suegro dejando á mi mujer la menor parte de sus bienes porque no le había proporcionado brillantez en el mundo, al paso que dotó generosamente á mi linda cuñada. En seguida falleció también una tía de nuestras mugeres estremadamente rica y en la cual mi esposa fundaba grandes esperanzas, pero quedaron defraudadas, pues dejó todos sus bienes á la mujer de Antonio. La buena señora era también algo contrabecha, no tenía simpatías por nada que le reprodujese su defecto.

Entonces tuve ocasión de comprender cuán sensible y buena era el alma de mi amigo. Vino en persona á traernos el testamento de mi tía, y nos habló con tal resentimiento y emoción de su injusticia hacia nosotros, que nos hizo saltar las lágrimas. Cuando se retiró dejó sobre el tocador de mi mujer una linda caja guarnecida de perlas y llena de excelentes pastillas aromáticas, lo cual no dejaba de ser un bonito obsequio.

Aun me quedaba esperanza de heredar la fortuna de mi padre. Un día recibí noticias de que estaba gravemente enfermo, y tomé un asiento en el correo para verle antes de morir. Al pobre anciano quedaban pocos instantes de vida cuando llegué á su lado, y entonces al verme hizo un esfuerzo para abrazarme, y vertiendo un mar de lágrimas, las últimas que debían rodar por sus mejillas, me dijo: hijo mío, perdóname.

Creí que pedía perdón por las reconveniones que algunas veces me había dirigido durante su vida, y yo le juré que siempre había hecho su deber, y que yo solo era culpable.

Después de su muerte se me explicaron de otro modo sus últimas palabras. Mi padre había comprometido su fortuna en jugadas de bolsa, y una vez lanzado en este mal camino, perdió primero, y con la esperanza de desquitarse, se arruinó después. Para seguir viviendo con la comodidad que siempre había disfrutado, tomó dinero á préstamo con crecidos réditos, lo cual fué causa de que al acabarse las liquidaciones no resultasen sino deudas que pagar. Los testamentarios me aconsejaban rehusase su herencia; pero yo no quise hacer este agravio á la memoria de mi buen padre. Regresé al lado de mi mujer, á quien referí cuanto pasaba, y abundando en los mismos sentimientos que yo, vendimos lo poco que poseíamos y pagamos á los acreedores.

En tanto que se operaban esas tristes negociaciones, mi buen amigo Antonio hacia su carrera á pasos de gigante. Acababan de elegirlo diputado, y de primera entrada había adquirido grande ascendiente en la cámara. Era activo, diestro é influyente; los hombres de gobierno comenzaban á temer su oposición, y los de su partido se llenaban de confianza cada vez que le veían subir á la tribuna. Se susurraba ya por lo bajo ofrecerle una dirección general ó una subsecretaría: noticias que me alegraban infinitamente, porque no dudaba que sería el momento de recurrir á su buena y constante amistad. Me dirigí, pues, á su mujer, la que me recibió en su magnífico salón rodeada de una porción de jóvenes demasiado solícitos para permitir llegase hasta ella mi pretensión.

Busqué á Antonio, que me acogió con la mas profunda cordialidad; he sabido tu desgracia, me dijo, y sé lo que es menester. Por ahora necesito de una persona de toda mi confianza que organice algunos apuntes para un folleto, y que ponga en limpio mis discursos; ¿te conviene esta plaza? Acepté muy satisfecho, y desde aquel momento me instalé en un gabinete del último piso muy retirado. Antonio venía allí de cuando en cuando por una escalera escusada á darme algunos datos y apuntes, con lo cual redacté un folleto de oposición acerca de los obstáculos que ponía el gabinete que mandaba, al desarrollo de las instituciones políticas y al bienestar de los pueblos. Este folleto le valió mil elogios de los periódicos de su partido, los cuales le insertaron íntegro, y fué un golpe mortal para el ministerio. Yo no veía de contento por el buen resultado de mis tareas.

Pocos días después tuve la satisfacción de ver también insertado en los periódicos tal y como había salido de mi pluma un largo discurso que pronuncié en sesión de cortes, y por el cual le felicitaron por la noche con una magnífica serenata. Mas tarde otro discurso mio acerca de una cuestión de amnistía de emigrados políticos puso en conflicto al ministerio, y por último le derribó un tercero que versaba sobre la inversión de las contribuciones, valiéndome á mi buen amigo Antonio el encargo de la formación de un nuevo gabinete.

Desde mi rincón observaba todo esto que eran para mí otros tantos triunfos, y en honor de la verdad debo advertir que mi amigo Antonio, no obstante su elevada posición, no estaba conmigo mas orgulloso que antes. Cuando entra en mi apartado gabinete me aprieta siempre la mano con efusión, cuando me encuentra en la escalera me saluda muy amistosamente,

y cuando por la calle pasa á mi lado, repara en mí algunas veces. Y por lo demás, para manifestarme de un modo evidente que no me confunde con los demás empleados, mi buen amigo lleva su distinción al extremo de no satisfacerme honorarios ningunos.

Pesca de las esponjas. Hé aquí algunos curiosos detalles que da un periódico sobre la pesca de las esponjas, en la costa de Siria.

Además, dice, de la reputación de que goza Latakia por su tabaco, en las costas de Siria, es también célebre por la cantidad y la calidad de las esponjas que en ella se pescan, que son muy conocidas y apreciadas en Inglaterra; pero á Europa llegan pocas de calidad superior, por el consumo considerable que de ellas hacen las mugeres de los harems, pues ellas llevan casi todas las superiores de Latakia. Las hermosas otomanas solo hacen uso de las esponjas mas finas, y para ellas son un objeto de lujo, como el ámbar de la pipa de un turco, ó el traje completo de un elegante de París. Los hombres empleados en la pesca de las esponjas son de una naturaleza particular: la mayor parte de los habitantes en la isla de Ruad, no lejos del golfo de Antioquia, casi anfibios, se acostumbran desde niños á los trabajos y á las condiciones que les impone esta pesca.

Además solo beben agua corrompida conservada en un depósito de piedra, y conducida periódicamente desde la costa por barcos especiales que sirven de abrigo en la temporada que no tienen que hacer á los pobres indígenas contra el calor ó la lluvia. Con frecuencia durante semanas enteras las mugeres y los niños son los únicos habitantes de la isla de Ruad; todos los hombres y los jóvenes están ocupados en la pesca. La mejor estación para hacerla es el otoño, en los meses de agosto y setiembre, cuando las brisas del mar soplan con regularidad, así como los vientos de tierra durante la noche. El método ordinario para la pesca de las esponjas consiste en echar grandes redes desde un barco á otro y en barrerlas de este modo. Los hombres tienen que sumergirse para reunir las, y se exponen á grandes peligros.

Son vigorosos y su moral excelente: jamás el peligro les causa melancolía; lejos de esto son los hombres mas alegres del mundo. Una cosa admira en ellos; el mucho tiempo que aguantan debajo del agua. Algunas veces echan la red en un buen sitio, y los pescadores para recoger todas sus riquezas tienen que permanecer mucho tiempo en el agua: cuando salen, en un estado de desfallecimiento terrible, arrojan sangre por boca, oídos y narices. Algunas veces sucumben á estas fatigas por la pérdida de sangre; pero esto sucede pocas veces. Viven casi exclusivamente con pescado que cogen en abundancia.

Los pescadores de esponjas las cambian por los artículos necesarios para la vida, como vestidos, cereales, mantecas, aceite, frutas, y los mercaderes que les pagan en especie las revenden á mercaderes franceses ó italianos, y hacen que les paguen también en vinos, licores y conservas en vinagre.

Los pescadores de esponjas casi nunca tienen dinero, ni lo necesitan; no pagan contribuciones ni alquileres, y aunque en realidad son súbditos del sultan forman una especie de república gobernada por los ancianos y por los hombres mas inteligentes.

La cantidad de veinte pesetas puede ser que sea la mayor que haya en la isla de Ruad. De Latakia se surten de aves, legumbres, y cuando quieren comer carne matan un buey ó un carnero. Todos los habitantes de la isla tienen sus fiestas en épocas fijas, tales como la apertura de la estación de la pesca de esponjas, ó la terminación de la temporada, después de una abundante cosecha.

Cosecha de cereales en Francia é Inglaterra.—De datos oficiales se desprende que la cosecha de cereales en Francia ha sido una cosecha media. Cálculase, pues, que las tierras cultivadas con granos componen en Francia (no comprendiendo Saboya y Niza) unos 7 000,000 de hectáreas. Si se fija el resultado en 14 hectólitros por hectárea como cosecha buena, 13.000,000 de hectólitros por cosecha media, y 6 hasta 8 hectólitros (tal como en 1816 y 1846) como cosecha mala, se cuenta para el próximo pasado año con un producto de 13 hasta 14 hectólitros por hectárea. Los 98.000,000 de hectólitros que en cada año se necesitan quedan por consiguiente cubiertos.

En Inglaterra no llega enteramente á una cosecha media, pero falta poco, y el resultado, tanto en cantidad, como en calidad, es desde luego mejor que lo que se había esperado. Continúa al mismo tiempo la importación de granos procedentes de América. Inglaterra había en 1861 hasta fin de julio,

importado el doble que en 1860, y en 1862 ha sido la importación aun mayor que en 1861. En América las cosechas de cereales han sido extraordinariamente abundantes.

Consumo de papel en los Estados-Unidos.—El consumo de papel en los Estados-Unidos, es superior al de Francia e Inglaterra reunidas. Francia, con treinta y seis millones de habitantes, no produce anualmente mas que 75,000 toneladas de papel, dedicando una séptima parte de esto á la exportación. Inglaterra, Irlanda y Escocia, con veinte y ocho millones de habitantes, produce muy cerca de 100,000 toneladas. A esta cifra total de 175,000 toneladas de papel, que representan la producción de sesenta y cuatro millones de europeos, el pueblo americano opone una producción de mas de 200,000 toneladas, contando tan solo veinte y ocho millones de habitantes.

Hay en los Estados-Unidos ochocientas fábricas de papel en actividad, las que tienen tres mil máquinas, y producen anualmente 270,000,000 de libras de papel, que á 10 céntimos la libra, forman un total de 27,000,000 de dollars (1). La cantidad de trapo necesaria para producir este papel, sube á 405,000,000 de libras. Es necesario libra y cuarto de trapo para hacer una libra de papel. El valor del trapo á cuatro céntimos la libra, asciende á 16,200,000 dollars, y el coste del trabajo, á un céntimo poco mas la libra, sube á 3,375,000 dollars. Reunido el precio de los trapos y el de la mano de obra, hacen un total de 19,575,000 dollars, que añadido al coste de fabricación, que es 4,050,000, componen 23,625,000 dollars, precio total del papel fabricado.

Algodones. El cónsul británico en Charleston, recibió de su gobierno una orden para que recogiera datos, tan exactos como posibles, acerca de las existencias de algodón que puede haber aun en los Estados algodoneros del Norte-América. He aquí el resultado de las pesquisas practicadas por aquel funcionario público:

Resto de la cosecha de 1860.	750,000 balas.
Algodón sin avería procedente de 1861.	1,750,000 »
Cosecha de 1862.	1,500,000 »
Total 4,000,000 balas.	
De esto hay que rebajar, como embarrado, pasado el bloqueo.	50,000 »
Quedan pues en el Sur.	3,950,000 balas.

Advierte el cónsul que parte ó todo, pudiera ser destruido por la población de los Estados del Sur.

Miriñaques. Ha tenido lugar en Francia, un invento notable en el ramo de crinolinas que consiste en que los aros de este miriñaque, se doblan al sentarse en términos que las damas pueden acomodarse en los coches, omnibus, etc., sin que los hombres tengan ya motivo de queja, de que ocupan tanto sitio.

Estadística. El ministerio inglés de comercio ha publicado tres grandes volúmenes de tablas estadísticas relativas á las cifras proporcionales de la población del Reino Unido, de las naciones extranjeras y de las colonias. Esta sección comprende mas que ninguna otra datos nuevos, y por consiguiente dignos de ser conocidos por nuestros lectores. La superficie total de todas las colonias británicas envuelve 3,319,649 millas inglesas cuadradas, ó sean treinta veces tantas millas como representa el Reino Unido. De este guarismo vienen á corresponder 933,722 millas á la India, 1,387,434 á la Australia, y 523,162 al Norte-América. Según los datos mas recientes, la población de las colonias contaba 144,499,761 almas, y por consiguiente es cinco veces tan grande como la población del Reino Unido. De esta cifra resumen la India británica 135,634,222 almas; en las colonias habitadas por europeos y situadas en zona templada, es decir, el Norte-América, Australia y Africa del Sur, la población se ha triplicado de veinte años á esta parte; mientras en las colonias tropicales en el propio espacio de tiempo, ni aun se á duplicado todavía por completo. La importación en la primera clase de colonias han tenido un crecimiento de mas de un cuádruple en veinte años, y la otra, ni llegó del todo á duplicarse.

Sabido es que en el siglo XVI no habia artista ó escritor célebre que no tuviera su Mecenas: los ingenios se veían colmados de honores y los principes se hon-

raban protegiéndolos. El emperador Carlos V creyó honrarse bajándose para coger del suelo el pincel que se le habia caído al Ticiano. Cuando vió á Miguel Angel por primera vez se levantó para recibirle exclamando:

—Hay muchos emperadores, pero pocos artistas como vos.

A varios cortesanos que se indignaban porque distinguia extraordinariamente á Guicciardini les dijo: —Con una sola palabra, puedo hacer cien caballeros, y todo mi poder no es bastante para hacer un escritor como Guicciardini.

El conde de Burens, que tenia mucha familiaridad con Carlos V, le vió cojear un dia por causa de la gota.

—El imperio cojea, le dijo:

—No son los pies los que gobiernan, replicó, sino la cabeza.

Alejandro de Médicis es un personaje funesto en los fastos de la historia por su vida desordenada y brutal. Su primo Hipólito, envidiaba los honores que creia se le debían: pero Alejandro mandó que le envenenasen: cuando supo que habia muerto, exclamó riéndose:

—Poseemos excelentes específicos para matar las moscas que nos incomodan.

Miguel Angel, artista de genio adusto y sombrío, fué cierto dia á visitar al papa Julio II quien le hizo esperar mucho tiempo en la antecámara; Miguel Angel impacientemente llamó al ugiere, y le dijo:

—Si el padre santo pregunta por mí, le direis que he ido á otra parte.

En aquel mismo instante partió para Toscana, y costó á Julio sumo trabajo volverle á traer á Roma. Consiguiólo al fin; mandó al artista que le hiciera su estatua; pero le puso un semblante tan magestuoso y severo, que Julio le preguntó:

—¿Dá la bendición ó la maldición?

Cuando Guatimozin se vió en la hoguera con su ministro, observando que este prorumpia en amargas lamentaciones, dijo:

—No parece sino que estoy en un lecho de rosas, según lo que te quejas.

Estando Carlos V en casa de la duquesa de Etampes, querida de Francisco I, se le cayó á aquel un anillo de gran valor que recogió la duquesa para dárselo; pero Carlos V la dijo:

—Está en muy bellas manos. Y no le quiso tomar.

REVISTA COMERCIAL. Las últimas operaciones en azúcares en el mercado de la Habana, de que tenemos noticias, han sido activas, habiéndose realizado partidas de consideración que estuvieron retraídas del mercado esperanzados los tenedores en lograr mayores precios; pero desengañados por último, han tenido que ceder á los precios del dia. Estas operaciones han sido casi en lo general sobre el fruto propio para los mercados extranjeros: para España han sido limitadas las transacciones, pagándose precios nominales, según la clase y estado del fruto.

Cotizábanse las clases especiales:

Blancos: inferior á regular de 11 á 11 1/2 reales arroba; id. bueno á superior de 12 á 14 reales arroba; idem florete, no habia; de tren bajo á regular bueno á superior, nominales.

Quebrados: inferior á regular núm. 12 á 14 de 7 1/2 á 8 1/2 rs. arroba; id. bueno, núm. 15 á 16 de 8 3/4 á 9 1/4 rs. arroba; id. superior, núm. 17 á 18 de 9 1/2 á 10 1/4 rs. arroba; id. floretes, núm. 19 á 20 de 10 1/2 á 11 reales arroba.

En los artículos de importación la calma domina generalmente en todos los frutos y efectos en venta, las disposiciones para compras se reducen cada vez mas, lo mismo en este que en los mercados secundarios, y si continúa esta indiferencia para los negocios, los precios se han de resentir en breve.

Los negocios en la Península siguen siendo en corto número, y la baja, aunque en pequeña escala, continúa adelantando.

Las pocas ventas que en harinas se han efectuado en Santander han conseguido el precio de 17 rs. arroba de primera; las segundas y terceras han obtenido 16 y 14 1/2 respectivamente.

Las entradas de trigos en Valladolid han sido algunos dias regulares, y los mas muy cortas. Las fábricas y especuladores, pero aquellas en mayor proporción, han tomado las 94 libras al precio de 42 y 43 reales, según clase, habiendo sido el mas general 42 3/4.

Algunas ofertas se han cruzado en esta plaza sobre trigos disponibles en la estación de Medina, á 42 rs. las 94 libras; y aunque no deja de guardar relación este precio con el corriente en el mercado del canal, no han sido aceptadas, y acaso no encuentren tomador á mas de 41 1/2 rs. en proporción con el tipo corriente al detall en el espresado punto de Medina, don-

de se consiguen las 94 libras de buena clase á 40 1/2 reales como precio mas comun.

Los mercados en Burgos siguen concurridos, asi como mas solicitados los trigos por los compradores, porque cuando llega es despachado al poco rato.

Los blanquillos buenos de panaderos se pagan de 42 á 43 rs. fanega; los regulares para el comercio, 40 1/2 á 41 1/2 rs.; á la 41 á 41 1/2 hasta 42 rs.; cebada, 19 á 21 rs.; comuña, 28 á 30 rs.; avena, 13 á 14 reales fanega.

En Granada los trigos de 43 á 56 rs. fanega.

En Jerez de la Frontera las operaciones estuvieron algo animadas en trigos, siendo su mayor número á 70 rs., pues desde 67 hasta aquel precio fueron casi nominales y algunas de sus partidas en cantidad regular.

Sigue reinando la calma en Barcelona en géneros y frutos. Así, pues, tan solo daremos noticia de las últimas que hemos sabido durante la semana.

Sigue la calma en el mercado de algodones.

En aceites, sin embargo de no haberse hecho muchas operaciones de este líquido, se ha observado, no obstante, alguna reacción en los precios, debida, sin duda, á la firmeza manifestada por los tenedores, pues se han colocado ya algunas partidas de lampante de Andalucía de 33 sueldos á 34 sueldos.

Los azúcares encalmados y sin operaciones.

En cacao poquitas existencias y sin haberse hecho venta alguna durante la semana.

En café se han cedido cien sacos solamente y á precios reservados.

Se han realizado algunas ventas en harinas, aunque no de gran importancia, pues se han colocado algunas partidas en detall de clase selecta, que son los mas solicitados, de 77 á 78, y las buenas y regulares de 74 á 76. Las de Aragón se detallan de 74 á 76. En segundas no podemos señalar ninguna venta que sepamos, continuando, aunque nominal, de 66 á 68.

No obstante, las reducidas operaciones que ha habido en trigos durante la semana, los precios se sostienen con alguna firmeza motivado de no haber grandes entradas. Los candeales de la Mancha se han colocado de 71 á 73 rs. y las jejas superiores de 67 á 68, colocando los candelillos de Aguilas de 66 á 68 y las jejas de 62 á 64.

Los aguardientes espíritus de vino de 35° del pais en pipa jerezana, han tenido durante la última semana algunas alteraciones, pagándose algunas de 108 á 109 duros, habiendo bajado hasta 107.

—El movimiento general en la Bolsa de Madrid ha ofrecido un contraste bastante notable con la decaída que han experimentado los efectos públicos en las estrangeras. Así es que se ha manifestado cierta tendencia retrógrada que nos parece mas conforme con la situación general de los negocios.

El 3 por 100 consolidado que se cotizó con tipos bastante subidos hasta 51,95, ha quedado á 51,90 al contado; en cuanto á la cotización para fin próximo, han fluctuado los precios entre 51,80 y 52,05, quedando firme á 52.

La diferida ha obtenido sucesivamente los precios de 45,60, 45,80 y 45,90, quedando el sábado á 45,80.

La amortizable de primera clase ha alcanzado los tipos de 36,75 á 37.

La de segunda ha sido solicitada desde 17,35 á 17,40.

La del personal ha variado entre los precios de 21,10, 21,35, 21,50, 21,40, y por fin 21,40.

Las acciones de carreteras y obras públicas siempre solicitadas. Las obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreles han fluctuado entre 96,25, 96,50 y 97, disfrutando siempre viva solicitud.

Habia dinero sobre las acciones del Banco, las de la Sociedad mercantil y las de Zaragoza. Se ofrecieron al contrario las de Córdoba á Sevilla; cada dia se nota mayor animación sobre las obligaciones de las diversas compañías de ferro-carreles.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 27 de enero.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51-85, 80 y 85; á plazo, 51-85 fin cor. vol.
Idem diferido, publicado, 46-60, 55 y 60; á plazo, 46-55 fin cor. vol., 46-85 y 90 c. fin próx. ó á vol.
Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 35-20.
Idem de segunda, id., id., 18-50.
Idem del personal, id., 23-25; á plazo, 23-25 c. fin cor. vol.; 23-45 c. fin. próx. vol.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-10.
Paris á ocho dias vista, 5-22 d.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRESA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

(1) El dollars vale 20 rs. 60 céntos.

CAJA DE SEGUROS Y SEGURO MÚTUO DE QUINTAS

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

ASOCIACION GENERAL PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta Sociedad en el tiempo que lleva de existencia ha pagado mas de DOS MILLONES DE REALES á sus asegurados para redimir el servicio de las armas, y en el último sorteo, despues de entregar la suma de OCHO MIL REALES á todos los declarados soldados, hubo un sobrante á favor de los libres de mas de 34 por 100 del capital que impusieron. La suscripcion se divide en dos clases:

1.ª Los SEGUROS A CUOTA Y PLAZO FIJO aplicables á los niños desde el nacimiento hasta que cumplen la edad de quince años, y se hacen pagando las cuotas únicas, anuales, ó mensuales que señala una tarifa especial calculada, para obtener la suma de ocho mil reales, en el caso que toque la suerte de soldado al joven que se asegura, pero si éste se muere, se exceptua ó queda libre, se devuelve al suscriptor la cantidad que impuso.

2.ª Los SEGUROS A CUOTA Y PLAZO VOLUNTARIO que pueden hacerse en todas las edades, pero se aplican principalmente á la de diez y seis á veinte años, ó sea hasta la víspera del sorteo. En estos seguros no hay cuotas determinadas; cada uno paga lo que quiere, y el importe de lo que todos pagaron se reparte entre los que salen soldados; pero segun cálculo aproximado para que el reparto cubra la suma de ocho mil reales, poco mas ó menos, los que se suscriban á la edad de diez y nueve á veinte años deben pagar: 2,650 rs. si residen en distritos donde puedan suponerse cuatro mozos útiles por soldado, 3,500 en los distritos en que la proporcion se aproxime á tres mozos útiles por soldado, y 5,250 en aquellos donde no pase de dos mozos útiles por soldado.

Con estas cuotas pueden aspirar los que les toque la suerte, á percibir la suma necesaria para redimirse, ó acaso mas, y á los libres quedarles en depósito una reserva suficiente quizás á asegurar el riesgo de las edades sucesivas, y si es favorable la suerte al reparto de algun sobrante.

No se exigen al tiempo de suscribirse derechos de gerencia ni mas gasto que diez rs. por la póliza, y el importe del sello correspondiente.

En toda clase de seguros se hacen por el Establecimiento fundador de la CAJA, anticipos para suscribirse con condiciones ventajosas y sin mas garantía que la póliza hasta la víspera del sorteo en que se exige para conceder nuevos plazos.

Se suscribe y se dan prospectos y esplicaciones, en Madrid en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad; en los pueblos donde no los haya pueden hacerse los seguros por medio de cartas que se dirigen á Don FRANCISCO DE P. MELLADO.

SE ADMITEN SEGUROS PARA EL PROXIMO SORTEO.

ENCICLOPEDIA MODERNA,

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

PUBLICADA POR DON FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SUSCRIPCION PERMANENTE.

La *Enciclopedia moderna* es útil, necesaria y conveniente, como su título lo indica, para los hombres de letras, porque hallarán reunidos en ella los datos y noticias que, esparcidos en infinitos volúmenes, cuesta un trabajo impropio consultarlos; para los que se dedican á las ciencias, porque sin ningun esfuerzo pueden apreciar los adelantos modernos en los infinitos ramos que abrazan; para los jurisconsultos, porque la *Enciclopedia* comprende lo mas principal y necesario de nuestra legislación; para los artistas, que hallan la historia y progreso de las artes, en las diferentes naciones del mundo, con la debida aplicación á nuestro país; para los industriales, porque pueden aprender los medios de adelantar en su profesion aprovechando las invenciones y descubrimientos puestos en uso en otras partes; para el comerciante, porque adquiere noticias provechosas á sus especulaciones; para el agricultor, para el militar, para el marino, para el geógrafo, para el médico, para el filósofo, para el teólogo, para el naturalista, para el político, para el empleado, para todos, en fin, porque tienen un consultor que satisface sus necesidades y responde á sus preguntas, ya las hagan por conveniencia, ó ya

por mero pasatiempo ó capricho. La *Enciclopedia moderna* es el libro de todo el mundo.

Los artículos de que se compone son bastante extensos, de modo, que el lector al consultarlos no experimenta el disgusto, muy común en las obras de este género, de no haber encontrado mas que una simple mención del acontecimiento cuyo relato busca, ó una mera definición de la teoría que trata de analizar.

Inútil seria encarecer su mérito, cuando circulan hoy entre el público mas de cuatro mil ejemplares y se ha podido por consiguiente apreciar su importancia.

Redactada esta obra por los escritores de mas nota de nuestro país; con presencia de las de igual índole que han salido á luz en el extranjero, única es la de este género que se ha publicado en castellano.

Consta de 34 tomos en 4.ª á dos columnas de mas de 500 páginas cada uno, y además un *Atlas* igual al de la *Enciclopedia* francesa de Didot, compuesto de 400 finísimas láminas en acero, grabadas y estampadas en París, que forman reunidos tres volúmenes iguales á los de la obra, y se venden separadamente de ella.

El precio de la *Enciclopedia* con el *Atlas* es de 860

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guíjarro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

EL CIVILIZADOR.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD POR SUS GRANDES HOMBRES, por A. Lamartine. Un tomo en 4.ª á dos columnas. Contiene las siguientes biografías: Homero.—Juana de Arco.—Bernardo de Palissy.—Cristóbal Colon.—Cicerón.—Gutenberg.—Eloisa.—Fenelon.—Sócrates.—Nelson.—Rustam.—Jacquard.—Cronwell.—Guillermo Tell.—Bossuet.—Milton.—Antar.—Madama de Sévigné. Es tan popular el nombre del autor, que consideramos inútil encarecer el mérito de la obra. Todos los que la conocen, saben que cada una de las biografías del célebre autor de los Girondinos es una novela histórica; pero conviene advertir que la traducción está hecha con el mayor esmero, y la edición, aunque económica, es limpia, correcta y esmerada. Precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

OBRAS

DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

Cinco tomos en 4.ª mayor á dos columnas, edición correcta y esmerada: precio 200 rs. en Madrid y 220 en provincias.

Los cuatro primeros tomos comprenden todo el teatro, que se compone de 76 piezas; el 5.º las poesías y artículos en prosa, y se venden separadamente á 40 rs. en Madrid y 44 en provincias.

HISTORIA

DE LA REVOLUCION FRANCESA.

Por A. THIERS. Segunda edición española. Seis tomos en 8.º: precio 64 rs. en Madrid, y 74 en provincia.

EL ANTIGUO MADRID.

PASEOS HISTORICO-ANECDOTICOS, por don Ramon de Mesonero Romanos. Un tomo en 8.º mayor de 500 páginas, de impresión esmerada, en buen papel, adornado con grabados y láminas aparte del texto grabadas en piedra, que representan los sitios, plazas y monumentos mas notables. Precio 34 rs. en Madrid y 38 en provincia.